

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY
Presenta:

(traducción Libre)

Marzo 5 del 2007 Tema: HOMBRE.

La selección de esta semana es de: **EL EVANGELIO DE LUCAS** – Reporte detallado del curso de verano en Colwyn Bay – 1955, por John L. Morgan

PRINCIPIO COMO ALMA
(LUC. 1:26-80)

La demostración divina manifiesta por medio de la concepción ilimitada, es la promesa del Salvador.

En Principio como Espíritu vimos la promesa del precursor; ahora en Principio como Alma vemos la promesa del Mesías real. *El hombre de la creación de Dios comienza a tomar forma.*

Versículos 26 y 27. ‘Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.’ ¡‘Al sexto mes’! Vean, es Gabriel, *el hombre soberano de Dios*, llegando irresistiblemente. La experiencia humana actual es en verdad la era *del hombre*. Hoy en día tenemos grandes ramas del conocimiento humano dedicadas al estudio *del hombre*. Hubo un artículo reciente en la revista ‘*The Listener*’ el cual describía cómo en ciertas grandes universidades técnicas en América ha habido una disminución en la matrícula de las carreras técnicas, y un incremento en las de humanidades. En lugar de motivar a sus estudiantes directo hacia las carreras técnicas donde se especializan dentro de una línea específica, están alentando a todos a cursar un año preliminar y en ocasiones hasta dos, estudiando las humanidades: filosofía griega, ciencias sociales, economía, geografía, religiones comparadas, y todos esos amplios estudios que le dan a uno una verdadera perspectiva *del hombre* antes de adentrarse en una línea de especialización. Es la era *del hombre*, porque es la era del cristianismo.

Versículo 28. ‘Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida!

El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.’ Eso es lo que ocurre en Principio como Alma en el Cristianismo: esta irresistible concepción divina del Salvador llega *dentro* de ustedes. Se convierte en algo que son ustedes; hace que sean lo que realmente son; se vuelve subjetiva.

‘Bendita tú entre las mujeres’ – “La mujer lo tiene que dar a luz.” ¿Por qué Gabriel se presentó primero a Zacarías en lugar de a Elizabet?

¿Acaso Lucas no está mostrando que este mensaje de paternidad y maternidad tiene que llegar a los hombres y mujeres, porque es la Vida y el Amor, y ninguno es más importante que el otro? En la experiencia de María, José tuvo que dar su consentimiento; José también necesitó de una concepción virginal que permitiera que este maravilloso nacimiento tuviera lugar. Pero el ángel vino primero al varón Zacarías, y él se resistió. Los hombres dicen: *Bueno, yo no veo cómo pueda acontecer*, porque ese es el elemento masculino de la mentalidad mortal; y luego el ángel se dirige a María, porque la mujer tiene que darlo a luz.

Versículo 29-32. ‘Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta. Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre’. ‘Hijo del Altísimo’ corresponde al ‘primogénito,’ el tono guía del Cristianismo. ‘Y el Señor Dios le dará el trono de David su padre’ él haría demostraciones, empuñará el cetro.

Versículo 33. ‘Y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.’ La casa de Jacob son las doce tribus; el *doce* de la demostración. ‘Jesús procedió de la auto-consciente comunión de María con Dios.’ (C&S 29:32-1) He ahí el tono del Principio como Alma en el Cristianismo, donde estamos enlazados por medio del sentido espiritual al Principio. En Principio como Mente, el Principio dice que hay una base científica para toda la metafísica; en Principio como Espíritu, dice que algo va a ser nacido; eso espiritualizará nuestra experiencia justo fuera de la mortalidad; y en Principio como Alma este divino mensaje viene a ustedes como un paso adelante. Ahora se trata de nuestra propia comunión consciente con el Principio, y en la medida en que nuestro verdadero yo comulga con el Principio, sabemos que su salvador está concebido, que va a ser nacido y que nada puede detenerlo. Así obtenemos ese sentido de Alma, la certeza de esa promesa, el gozo de esa promesa, su

vigor, su realidad inalterable. Comenzamos a ver que lo que nos va a ser nacido es la norma del Alma. ‘Y reinará sobre la casa de Jacob...’ (C&S 565:13-18)

Versículo 34. ‘Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón.’ Fue debido a que ella no conoció varón, que pudo ser la madre. Los mortales conocen a *un* hombre y a *una* mujer; conocemos gente, pero ¿conocemos *al* hombre? *Un* hombre es cantidad, en tanto que *el* hombre es cualidad. Ese es *el* hombre que hay que hallar entre la Vida y el Amor; pero *un* hombre puede ser cualquier mortal.

C&S 29:20-23 ‘La iluminación del sentido espiritual de María silenció la ley material y su sistema de generación, y dio a luz a su hijo por la revelación de la Verdad, demostrando que Dios es el Padre de los hombres.’ La iluminación del sentido espiritual de María silenció la ley material al otorgarle la norma del Alma.

¿Qué tan a menudo hacemos eso? Queremos la respuesta a algún problema que no podemos resolver, y creemos que no podemos tener la solución porque no hemos cumplido con ciertos requisitos humanos; lo mortal en nosotros no está preparado y argüimos que no conocemos a *un* hombre.

Hay cierta actividad de la mente humana en la que no hemos sido instruidos y por lo tanto no podemos dar frutos. Y esa es la verdadera razón que nos capacita para no conocer a *un* hombre. Si no sabemos cómo hacerlo humanamente, somos forzados a hacerlo divinamente. El concepto humano jamás fue el padre *del* hombre, dice la Sra. Eddy. Y nuestro texto continúa: ‘El Espíritu Santo, o Espíritu divino, cubrió con su sombra el sentido puro de la Virgen-madre, dándole el pleno reconocimiento de que el ser es Espíritu. El Cristo siempre moró como una idea en el seno de Dios, el Principio divino del hombre Jesús, y la mujer percibió esta idea espiritual, aunque al principio tenuemente desarrollada.’ (C&S 29:23-29) El sentido espiritual de María le dio la voluntad de aceptar la paternidad de Dios.

Versículo 35. ‘Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.’ De nuevo el Espíritu Santo, aquel desarrollo infinito de la Vida, la Verdad y el Amor. Es interesante que en Lucas, Jesús nunca se llame a sí mismo el *Hijo de Dios*; de manera invariable se refiere a sí mismo como el *Hijo del hombre*, porque el cristianismo es la historia *del* hombre. Es ejercitar en la práctica de la vida la norma de la Vida y el Amor. Pero aun si nos nombran *Hijo del hombre*, lo que realmente somos es *Hijo de Dios*. Así es cómo Gabriel declara su naturaleza prenatal: ‘Será llamado Hijo de Dios.’

Versículo 36. ‘Y he aquí tu parienta Elizabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril.’ ‘La que llamaban estéril’, -¿acaso no es un gesto amable? Tan sólo se trata de una etiqueta. Cuando la serpiente les diga que son estériles espiritualmente, que no son Científicos Cristianos, y que no hacen demostraciones, que tan sólo miran sobre la superficie pero jamás profundizan con frutos, tan sólo les están llamando estériles. Mas si no conocen a *un* hombre sino *al* hombre, esa esterilidad es sanada, porque estarán probando la liberación del hombre de las concepciones finitas. ^(Misc. 282:4-5)

Versículo 37. ‘Porque nada hay imposible para Dios.’ ¿Captan el sentido en estos capítulos de Principio, de las posibilidades y potencialidades que acontecerán cuando partimos desde el Principio? Un nacimiento genérico ocurre dondequiera en toda época. (C&S 482:19-25)

Versículo 38. ‘Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.’ Qué sentido maravilloso de aceptación resuelta: ‘He aquí la sierva...’ – ‘he aquí la *esclava*’, es lo que esa palabra significa. *El* hombre ‘no es sino el servidor humilde de la Mente.’ (C&S 119:32) ¿Se detienes a menudo en su jornada humana y dicen: *Padre, úsame; Principio, utilízame?* ¿O dicen más bien: *Me pregunto cómo es que puedo yo demostrar hoy al Principio?* El cristianismo nos confronta con el cuestionamiento: ¿*Deseo que Dios sea Dios a Su manera?* o ¿*Deseo que Dios sea Dios a mi manera?*

El caso de Elizabet, ejemplifica ‘el pensamiento ilimitado (que) se adelanta extasiado’, en tanto que María ejemplifica ‘la concepción libre de trabas... (que se) remonta a la gloria divina.’ (C&S 323:11-13)

Adelantarse extasiado significa que algunos de los límites desaparecieron, en tanto que *remontarse* indica que las formas materiales están completamente depuestas.

Versículo 39. ‘En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá.’ Ella se levantó directo hacia su montaña, directo hacia la nación montañosa. Ella elevó la maravillosa idea de *concepción libre de trabas* hacia su Principio, y la relacionó con su Principio. Ahora leamos acerca del saludo.

Versículos 40-45. ‘Y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elizabet. Y aconteció que cuando oyó Elizabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elizabet fue llena del Espíritu Santo, y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor.’ ‘Y bienaventurada la que creyó;’ – me encanta ese saludo: bienaventurada ella que aceptó. En ocasiones cuando han estado pensando acerca de algún hecho en la Ciencia, algún sentido tenue desciende a ustedes de lo cual no están muy seguros. Así que lo platican con un amigo que tenga esa naturaleza de maternidad, y ese amigo ve cosas maravillosas en su idea las cuales no habían reconocido; entonces ustedes captan esa maravillosa salutación, ese maravilloso intercambio y es cuando captan su confirmación –es la Reunión de las Madres en su verdadero sentido, porque todos individualmente reflejamos la naturaleza de maternidad para la única idea.

Elizabet obtuvo su confirmación de que su niño era valioso cuando María llegó a su casa. Si ustedes están siendo *Elizabeth*, es decir, si están haciendo su mejor esfuerzo humano por amar lo espiritual, si están siendo esa clase de madre para ustedes mismos pero aun no están muy seguros de la maravilla y magnitud de la idea que está surgiendo a luz para ustedes en la Ciencia Cristiana, más tarde o temprano María llegará a su conciencia y los saludará y elevará su maternidad más alto. Entonces cantarán una canción de salutación debido a que saben que la idea infante del hombre verdaderamente vive para ustedes, y que es maravillosa para ustedes. Pienso que esto es muy cierto en la experiencia humana: tenemos nuestro pequeño bebé humano el cual es subjetivo para nosotros, y el cual creemos que nadie puede comprender y por ello no decimos nada acerca de él; –y de repente vemos que también es objetivo. Leemos que todos tienen la misma idea y nos asombramos. ¿No hallan este reconocimiento del nacimiento universal al leer, y escuchar la radio, hoy en día? La gente está diciendo cosas maravillosas acerca *del* hombre. Así su Elizabet es bendecida por su María. Siempre que escuchemos acerca de un reconocimiento del Cristo como Ciencia, *la criatura salta en nuestro vientre*. ¿No es lo que la Sra. Eddy quiere decir con: ‘la tierra ayudará a la mujer; la idea espiritual será comprendida’? (C&S 570:22-23)

Esta es la historia del cristianismo científico; *la tierra –ayudará a la mujer*. ¿Por qué? Porque no se trata de su nacimiento ni de mi nacimiento, o del nacimiento de un montón de gente llamada Científicos Cristianos, o del

nacimiento del sistema puro de la Ciencia Cristiana, sino que es por medio de la mujer que *el* hombre es nacido.

Así que durante toda esta semana permitamos que el nacimiento sea natural y seguro. Si un bebé humano requiere de nueve meses para su desarrollo, ¡cuánto más debiéramos ser pacientes y gentiles con la concepción de nuestra propia identidad divina! El tema es tan vasto que estaremos propensos a desanimarnos si lo hacemos a la carrera, en tanto que nutrir cuidadosa y conscientemente lo que aprendamos, nos dará la satisfacción del trabajo bien hecho, y cada etapa del nacimiento será satisfecha adecuadamente.

SEGUNDA PLÁTICA - LUNES 31 DE AGOSTO, 1953.

Resumamos los tonos que vimos ayer. Lucas comienza con su propia introducción personal, la cual conlleva el mensaje del divino Uno. El tono completo de todas esas secciones del Principio en los primeros tres capítulos, se refiere a cómo está llegando ya la salvación, irresistiblemente. Y vimos cómo el cristianismo científico trae a nacimiento *al* hombre que es nuestra salvación. Lucas está escribiendo para todos los hombres; le escribe a *Teófilo*, que quiere decir *Dios amando* o *el amado de Dios*, mostrando la reversión en el cristianismo, de la prueba y la declaración. Así el Principio como Mente muestra cómo la demostración divina pone todas las categorías de la metafísica sobre una base científica. Luego en Principio como Espíritu, Gabriel aparece a Zacarías. Gabriel es el hombre soberano de Dios, y viene y hace que Zacarías reconozca que el desarrollo de esta salvación requiere la aceptación y la espiritualización del pensamiento. En seguida en Principio como Alma, Gabriel visita a María, pero en esta ocasión no necesita mencionar su nombre; María sabe, y lo acepta.

Posteriormente tenemos la visita de María a Elizabet, en donde vimos que se trató de la verdadera Reunión de las Madres; y cuando las madres se encuentran, de repente nos damos cuenta que lo que está saliendo a luz es un nacimiento genérico –no mi bebé ni el de ustedes, sino *el* bebé, es *el* hombre, es genérico. Jamás he estado en una Reunión de Madres, pero me imagino que de lo que platican es de su sentido individual de la única experiencia genérica, porque la maternidad es una cualidad universal. Así que en Principio como Alma las madres se encuentran y ven que se trata de un nacimiento genérico lo que está ocurriendo, y las conduce al regocijo.

OBSTETRICIA CIENTÍFICA

Regresemos por un momento al versículo 42. Elizabet está realmente diciendo: *Gracias Dios por tu maternidad; gracias Dios por el hecho que estabas dispuesto para aceptar, para concebir y hacer lugar a esta gran idea del Salvador.* Eso nos lleva a pensar por un minuto acerca de lo que llamamos en la Ciencia Cristiana: **obstetricia científica**, la cual, como saben, delinea la Sra. Eddy en la página 463 de *Ciencia y Salud*.

¿Qué está naciendo? ¿Es algo que no había estado ahí hasta el momento en que el pensamiento fue impregnando por Dios y de repente nos damos cuenta que estamos llenos con algo maravilloso, algo que entonces podemos dar a luz? ¿O es ese nacimiento que está ocurriendo constantemente por todo el tiempo y la eternidad, pero del cual ustedes y yo apenas repentinamente nos hemos hecho conscientes? Bueno, la obstetricia es simplemente hacer lugar – física, mental, moral y espiritualmente, – hacer lugar en todo sentido a la idea que está siendo nacida eterna e irresistiblemente. Ese bebé está ahí debido a la paternidad de Dios antes que apareciéramos en este plano mortal. Sólo se trata de nosotros, es nuestro verdadero ser, es *el* hombre.

Así que comencemos en C&S 463:5-6 ‘Maestro y alumno debieran conocer también la obstetricia enseñada por esta Ciencia.’ ¿No es exactamente tal como Lucas comienza? Él dice: *Ahora vean, les voy a contar acerca del cristianismo científico desde el principio.* Y el cristianismo científico es verdaderamente nacimiento científico, porque el cristianismo científico con todos sus frutos y demostración es sólo otra palabra para el nacimiento de lo que es correcto, normal, verdadero y total. Todo cuanto se nos está develando en el cristianismo es el nacimiento *del* hombre en su naturaleza espiritual. Mas, ¿cómo es que acontece ese nacimiento si de hecho somos ese hombre totalmente formado, nacido del Espíritu? Ese hombre no tiene que desarrollarse, ya está infinitamente desarrollado; pero para probar ese hecho, tenemos que deshacer y disolver todas las limitaciones de las concepciones mortales. La concepción mortal es esa forma rígida del pensamiento que sujeta al hombre como habiendo sido separado de la Mente, para que sea nacido de la materia, viva en la materia, dependa de la materia, tema a la materia, etc. Por lo tanto el proceso completo del nacimiento en el cristianismo requiere comprender: la concepción libre de trabas, ilimitada, libre y bella.

Hay un ejemplo que me agrada de los dos enfoques. Imaginen dos artistas,

uno de los cuales modela y el otro esculpe. Ahora bien, el que modela comienza con un trozo de arcilla frente a él, y lo aprieta, lo amasa y lo manipula hasta que eventualmente esa masa informe toma la forma que él quiere imponerle, y como resultado tiene su vasija o su estatua. En tanto que el escultor comienza con una gran masa de algo muy sólido, y de ahí él produce su ideal, no por manipulación, sino quitando todo aquello que no pertenece a la imagen en su pensamiento. Esa imagen estaba potencialmente en la roca, tal como el hombre siempre está ahí como una imagen en la Mente desde siempre y para siempre, y no llegamos a la imagen moldeando, modelando ni apretando nuestras mentalidades humanas. Hacerse mejores Científicos Cristianos y labrar la tierra de la creencia mortal no necesariamente alcanza lo espiritual. Pero lo que sí lo alcanza es comenzar con el reconocimiento de lo que el ideal divino y la imagen, son, y que ese divino ideal soy yo y todos los hombres, porque eso es *el* hombre. Y para comprender eso y traerlo a manifestación, para darle nacimiento, lo que tenemos que hacer es ensanchar nuestra concepción, barrer el velo del sentido de concepción, captar una visión más amplia, más hermosa y menos personal del hombre y del universo. Eso es lo que devasta esos trozos de piedra y basura, pues de otro modo oscurecerían el ideal y retardarían su nacimiento.

Así la Sra. Eddy dice: ‘Maestro y alumno debieran conocer también la obstetricia enseñada por esta Ciencia. Para atender de manera apropiada el nacimiento de la nueva criatura, o idea divina, debierais apartar de tal manera el pensamiento mortal de sus concepciones materiales que el nacimiento sea natural y sin peligro.’ (C&S 463:5-10) Esa es la médula, la tónica de todo el asunto. Apartando el pensamiento mortal de sus concepciones materiales, uno puede aceptar la idea divina. En ocasiones al escuchar una charla, o al seguir una línea de investigación particular, alguna leve consideración *personal* se cuele sigilosamente sobre el camino trazado, o sobre cómo nos afecta, etc., y esos pequeños inconvenientes de concepciones personales restringen nuestra habilidad de aceptar la gran idea. Seremos sabios si elevamos todo el asunto al nivel de lo metafísico, donde no hay nada ocurriendo sino sólo el Principio develándose a sí mismo como su idea, y la idea aceptando su Principio. Así que velemos durante el nacimiento de nuestra divina identidad en toda ocasión, como la mencionada, para mantener nuestra vista sobre el tema principal y sobre las cosas *impersonales*, y entonces estaremos atendiendo adecuadamente el nacimiento de la nueva criatura al apartar el pensamiento mortal de sus concepciones materiales.

Entonces el nacimiento será natural y sin peligro. Ese nacimiento será natural debido a que permitiremos a la divina naturaleza del Espíritu llenarnos,

invadirnos, limpiarnos de concepciones *personales* y disolver la rigidez de nuestra forma tradicional de pensar. No hay nada más natural que el nacer del Espíritu. La naturaleza del Espíritu es lo que hace que el nacimiento sea natural y sin peligro. La seguridad del nacimiento surge del hecho de que es natural. Donde el pensamiento acepta la naturalidad de la nueva idea, no hay reservas mentales y por no tanto no hay predisposición ni a accidentes ni a desórdenes. La gente que siempre está protegiéndose contra los accidentes no tiene verdadera fe en la naturalidad de la Providencia y por ello tampoco tiene sentido alguno de seguridad, y de igual modo, quienes siempre están pensando en posibles peligros en el nacimiento de la criatura, delatan una falta de confianza en el orden divino del nacimiento. La concepción libre de trabas prevé sólo el bien y admite sólo los factores divinos.

‘Aunque acumule nuevas energías, esa idea no puede causar daño a su útil recinto en la labor del nacimiento espiritual.’ (C&S 463:10-12) Acumula nuevas energías; acumula, como una bola de nieve, un ímpetu acumulado, una grandeza acumulada; ya no es más simplemente individual, sino se vuelve colectiva y universal. La Elizabet en ustedes acumula nuevas energías cuando se encuentra con la María en ustedes. Su concepción libre de trabas puede ahora captar que el nacimiento no es algo *personal* sino que tiene implicaciones de alcance mundial. Es el nacimiento *del* hombre, y todos están disfrutando esta concepción simultáneamente. Hace que uno vea lo que está aconteciendo de modo desinteresado, en forma más universal. Lo hace a uno más dispuesto a gloriarse en lo que otro está dando a luz, apreciando la naturaleza impersonal del cristianismo de Cristo. Por medio de esta expansión, *la* idea no tiene posibilidad alguna de causar daño a su útil recinto en la labor del nacimiento espiritual. Dañar el útil recinto, en un nacimiento físico o mental, delata simplemente que la estructura del pensamiento, por medio de algún argumento o creencia mortal, no está dispuesta a hacer espacio. Así que sepamos que *el* hombre es la aceptación del nacimiento divino; si les gusta, *él* es el nacimiento divino, y por lo tanto, tiene espacio infinito para él; infinito amor para él y voluntad para aceptarlo; infinita expansión en las cámaras de la conciencia. Así que permitamos que *la* idea se desarrolle, y se desarrolle a cualquier costo para el sentido personal; hagamos espacio para ella.

‘Una idea espiritual no tiene ni un solo elemento de error, y esa verdad elimina debidamente todo lo que sea nocivo.’ (C&S 463:12-14) Lo que remueve todo cuanto es ofensivo o a similar al desarrollo dañino, es la verdad de que *la* idea espiritual es una idea espiritual. Por lo tanto, mora en un universo espiritual, está rodeada por una atmósfera espiritual, no tiene más que al Espíritu por dentro y

nada sino al Espíritu por fuera; todos sus componentes son espirituales; no puede ser conocida materialmente, y esta verdad remueve debidamente todo lo que sea nocivo. ‘La nueva idea,’ –nueva para nosotros, es decir, –‘la nueva idea concebida y nacida de la Verdad y el Amor, está vestida de blanco’ –intocable por el mundo; tiene como naturaleza el reflejar. ‘Su comienzo será humilde’ –bueno, tiene que serlo, debido a su nacimiento a través de nuestra humildad y voluntad de disolver esta creencia personal. Así que su comienzo tiene que ser humilde; ‘su desarrollo robusto,’ –desarrollo es el despliegue ordenado del Espíritu; ‘y su madurez imperecedera’ –debido a que ‘el hombre es su eterno mediodía,’ (C&S 463:14-17, 246:12)

‘Cuando ocurre ese nuevo nacimiento, la criatura en la Christian Science nace del Espíritu, nace de Dios, y no puede causar más sufrimiento a la madre.’ (C&S 463:17-20) Nace del Espíritu porque este nacimiento tiene lugar justo en medio del cristianismo, donde desde el punto de vista del Espíritu uno acepta el lado creativo del cristianismo; el Principio está demostrándose dentro del reino de la Mente paterna; está demostrándose a sí mismo como ideas que tienen identidad divina, ideas que son incorpóreas, ideas que son completas y bendecidas en sí mismas. Aceptamos ese lado creativo, y en ese momento de aceptación somos capaces de darle nacimiento externamente al reflejar de esa divina naturaleza como padre, hijo y madre. Así que ustedes y yo estamos en el punto del Espíritu en el cristianismo y así es cómo en nuestra experiencia individual, la criatura en la Ciencia Cristiana es nacida del Espíritu. Aceptamos la paternidad de Dios y reflejamos la maternidad de Dios. Si estamos reflejando la maternidad de Dios, esa maternidad no podría sufrir aunque lo intentara.

‘Por eso sabemos que la Verdad está aquí y ha cumplido su obra perfecta.’ (C&S 463:20-21) Esa es la Verdad invisible al mundo material, pero está eternamente ahí entre la Vida y el Amor. Cuando nuestra criatura es *nacida*, es fácil reconocer nuestro mundo como pleno de cristianismo, y la misión universal del Cristo cumpliéndose a sí misma dondequiera. Así que Lucas está verdaderamente comenzando con la obstetricia científica; él comienza con esta maravillosa historia del nacimiento, con lo enorme del nacimiento y su naturaleza irresistible. Hagámosle espacio, y regresemos al versículo 43.

Versículos 43 y 44. ‘¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.’ Elizabet reconoció la naturaleza genérica de este nacimiento y supo que el que alguien más esté dando a luz, importa mucho a

todos los demás.

Versículo 45. ‘Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor.’ ‘...bienaventurada la que creyó;’ bienaventurada es la que acepta. Es interesante que en el Evangelio de Mateo, Gabriel aparezca a José, en tanto que en el de Lucas, Gabriel aparece a María. Naturalmente esto se debe a que Mateo es el sentido creativo, es el Evangelio del Verbo, y por eso José tuvo que tener un sentido más puro de paternidad que el que el mundo reconocía en ese tiempo. Gabriel apareció a José para decirle que lo masculino debe ceder ante la paternidad de Dios. Pero en Lucas, el Evangelio de la mujer, Gabriel aparece a María para decirle que lo femenino debe ceder ante la maternidad de Dios. Es la misma historia, pero con el énfasis en la otra cara de la moneda.

Versículos 46 y 47. ‘Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.’ Aquí tenemos el magnificad de María, en la cual eleva la ocasión hacia el Principio. En la plática del Sr. Doorly sobre Lucas, él la traza en forma séptupla. Cuando María dice: ‘Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador,’ eso es un hermoso sentido de gratitud. Recuerden que aunque Zacarías estaba oscilando, su incensario estaba vacío para él; tan sólo era una mera **forma** de gratitud y no podía expresarla. Pero María da gracias por medio del un profundo sentido espiritual y este magnificad corresponde a María moviendo su incensario, –es el incienso de gratitud.

Versículos 48 y 49. ‘Porque ha mirado la bajeza de su sierva; pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones. Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; Santo es su nombre.’ En todo momento en su himno ella está diciendo: *Gracias Dios por Dios, gracias Dios por el hecho de que el Principio es, gracias Dios por el hecho de que el Principio tiene un Cristo, y gracias Dios por el hecho de que el Principio se demuestra a sí mismo.* Pienso que debiéramos hacer lo mismo en forma considerable, agradecer mucho a Dios por Dios. Es un hábito o actitud maravillosa para cultivar. Es tan sólo cultivar la actitud de permitir al Principio ser el Principio.

Versículos 50-52. ‘Y su misericordia es de generación en generación a los que le temen. Hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes.’ ‘Quitó de los tronos a los poderosos’ –un hermoso sentido del orgullo de la vida humillado y reducido; ‘y exaltó a los humildes’ –cuando deponemos el concepto mortal, elevamos lo divino.

Versículos 53 a 56. ‘A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos. Socorrió a Israel su siervo, acordándose de la misericordia de la cual habló a nuestros padres, para con Abraham y su descendencia para siempre. Y se quedó María con ella como tres meses; después se volvió a su casa.’ Los tres meses eran la definición de su sentido espiritual. En el Glosario tenemos la definición de ‘Novia’, la cual es María en este momento. Ella se había enlazado a un ideal superior; ella se había desposado con *el* hombre, no con *un* hombre; por lo que leemos: ‘Pureza e inocencia, que concibe al hombre en la idea de Dios;’ concibiendo verdaderamente; une a la novia con la maternidad divina. La Sra. Eddy continúa, ‘un sentido de Alma,’ –‘engrandece mi alma al Señor’ –mi alma magnifica al Señor, –es un sentido de Alma que lo identifica a uno con la paternidad de Dios, –‘que posee felicidad espiritual y goza pero no puede sufrir.’ (C&S 582:14-16) Esa es la clase de maternidad en la cual el nacimiento no puede provocar en la madre más sufrimiento, cuando nuestra naturaleza de madre está siendo la novia de Dios.

Versículos 57 a 60. ‘Cuando a Elizabet se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo. Y cuando oyeron los vecinos y los parientes que Dios había engrandecido para con ella su misericordia, se regocijaron con ella. Aconteció que al octavo día vinieron para circuncidar al niño; y le llamaban con el nombre de su padre, Zacarías, pero respondiendo su madre, dijo: No; se llamará Juan.’ Comentarios que he estado leyendo se preguntan cómo Elizabet pudo haber sabido, ¡y piensan que tal vez Zacarías le escribió un mensaje! La vieja teología no puede permitir que el Espíritu hable directamente a la conciencia humana; debe contar con un medio mecánico. Al mismo tiempo, resulta hermoso añadir que muchos de estos Comentarios fueron escritos hace cincuenta años, y que el pensamiento teológico ha cambiado desde entonces.

Versículos 61 a 63. ‘Le dijeron: ¿Por qué? No hay nadie en tu parentela que se llame con ese nombre. Entonces preguntaron por señas a su padre, cómo le quería llamar. Y pidiendo una tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.’ El sentido humano de relación reúne alrededor y quiere identificar el nacimiento de nuestro niño Cristo con nuestra personalidad humana. Tal vez si no somos suficientemente sabios, tratamos de hacer lo mismo cuando pensamos que hemos dado a luz una idea maravillosa, olvidando por un momento que es la maternidad de Dios lo que trae a nacimiento a la idea. Elizabet era suficientemente sabia como para ver que su criatura era mucho más grande y mucho más maravillosa como para ser de concepción humana, y por lo tanto ella iba a apartar el pensamiento mortal de sus concepciones materiales. Ella no lo iba a mantener unido a Zacarías ni a sí misma ni a nada en la historia humana, por ello le dio un nombre no relacionado con esa familia humana.

Me agrada el hecho de que a pesar de que la familia estaba reunida, los padres se mantuvieron firmes; en ocasiones esa familia humana nos presiona bastante, y necesitamos que el coraje de nuestras convicciones sea cierto para nuestro sentido espiritual, y ser individuales. Aunque claro que hay maneras de tomar nuestra postura; uno puede en ocasiones ser muy dulce y en otras no es tan sencillo. Pero más tarde o temprano tenemos que afirmar nuestra libertad y apartar el pensamiento mortal de sus concepciones materiales.

Elizabet y Zacarías vieron que esta divina salvación tenía que llegar a la manera de Dios y que uno no puede delinear humanamente los pasos. En muchas ocasiones cuando nuestro Juan el Bautista nos es nacido, y quizá tenemos en mente algún problema humano con el que necesitemos tratar, tendemos a decirle a Dios lo que tiene que hacer al respecto. Elizabet y Zacarías vieron que no podía ser de esa manera, que tenía que ser al modo divino. Así que Zacarías escribió: ‘Juan es su nombre,’ –le dio su identidad divina.

Versículo 64. ‘Al momento fue abierta su boca y suelta su lengua, y habló bendiciendo a Dios.’ ‘Al momento’ es una palabra común en Lucas, porque en el cristianismo la espontaneidad de la demostración sigue al reconocimiento del Principio. Aquí en el Principio como Alma, cuando Zacarías identificó correctamente la aparición divina, pudo hablar y expresar la Verdad. Eso es maravilloso, porque había estado mudo nueve meses, por no haber alabado a Dios. Había estado ahí en el templo oscilando su incensario, pero en realidad no había alabado a Dios; había sido de dientes para afuera. Luego de nueve meses de haber estado pensando en ello y de que Juan fuera nacido de sus propias entrañas, de repente obtuvo el sentido de verdadera gratitud a Dios por Dios, por el bien de Dios, y así de inmediato su mudez terminó y pudo expresar lo que quería decir audiblemente.

Versículo 65. ‘Y se llenaron de temor todos sus vecinos; y en todas las montañas de Judea se divulgaron todas estas cosas.’ Se generalizó.

Versículos 66 y 67. ‘Y todos los que las oían las guardaban en su corazón, diciendo: ¿Quién, pues, será este niño? Y la mano del Señor estaba con él. Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo.’ Ahora Zacarías verdaderamente comienza a hablar, – ¡está recuperando el tiempo perdido!

Versículo 68. ‘Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo.’ Claro que no lo hace sólo por el tiempo que estuvo en silencio; en realidad

está haciendo expiación por su negativa a reconocer la concepción divina. Creo que es algo muy útil, porque en ocasiones nos negamos a reconocer la concepción divina y luego nos castigamos por haber perdido una oportunidad de oro. Pero siempre retorna. No podemos poner una tranca en la maquinaria del gobierno de Dios y así bloquearla, como tampoco podemos bloquear las matemáticas a través de errores voluntarios. Desperdiciamos una oportunidad y la perdimos en la escala del ser por un tiempo, pero esa oportunidad está destinada a retornar debido al despliegue perpetuo de la naturaleza divina.

Aquí en su himno, Zacarías está definiendo la misión de Juan. En este punto de Principio como Alma, él define la misión de Juan y su lugar en la salvación universal. Lucas pudo ver claramente que antes de que el Jesús pueda nacer, tenemos que tener un muy buen sentido del Juan. Lucas pone mucho énfasis en la misión de Juan. Todos los evangelistas lo hacen, pero Lucas la enfatiza particularmente porque el cristianismo requiere pureza de motivos, de deseos y de acción; Juan pavimenta el camino al mostrar cómo ser un buen cristiano en nuestras relaciones humanas. Hasta que cumplamos con las demandas morales del segundo grado sobre una base espiritual y desinteresada, no podremos cumplir honestamente las demandas del Cristo en el tercer grado; tan sólo estaremos poniendo santidad sobre santidad, y estaremos edificando sobre la arena.

Versículo 69. ‘Y nos levantó un poderoso Salvador en la casa de David su siervo.’ El cuerno de salvación; la Sra. Eddy habla de obtener ‘una mejor comprensión del Alma y la salvación.’ (C&S 210:16) Eso es identificar el nacimiento correctamente; si identificamos el nacimiento que está aconteciendo en nosotros correctamente, será nuestra salvación. ‘La casa de David su siervo;’ David es presentado en muchas ocasiones, porque David era el símbolo familiar en el pensamiento hebreo, como aquello que enlazaba las dos mitades de la nación, correspondiendo a lo masculino y a lo femenino. David aparecería como habiendo asentado esa unión en formas que no satisfacían los mejores niveles humanos, pero el punto fue su motivo; su gran motivo fue volverse uno con Dios, y él reflejó eso por su gran anhelo de ser uno con el humano que amaba.

Versículo 70. ‘Como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio.’ ‘El cristianismo de Cristo es la cadena del ser científico que reaparece en todas las épocas.’ (C&S 271:1-2)

Versículos 71 a 75. ‘Salvación de nuestros enemigos, y de la mano de todos los que nos aborrecieron; para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santo pacto; del juramento que hizo a Abraham nuestro padre, que nos había de conceder que, librados de nuestros enemigos, sin temor le serviríamos en santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días.’ He ahí a Zacarías dando gracias al Principio, retornando la gratitud hacia su fuente. Ahora él comienza a bendecir al niño.

Versículo 76. ‘Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos.’ Todo retorna al Principio. Qué maravilloso sentido de la misión de Juan –la de ir ‘delante de la presencia del Señor para preparar sus caminos.’ Sin esa preparación del corazón de Juan el Bautista, conduciendo a un amor por lo espiritual, a un amor por Dios y a un amor por el hombre, uno está en gran desventaja en su intento de estudiar la Ciencia Cristiana como una Ciencia divina. A menos que primero nos cristianice, no puede hacernos Científicos, y Lucas pone gran énfasis en este punto.

Versículo 77. ‘Para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados.’ ‘Para dar conocimiento de salvación’ –la Sra. Eddy dice que en la traducción de la Biblia por Wycliffe, esa frase, ‘conocimiento de salvación’, fue interpretada como *ciencia y salud*. (Ver ’02 16:1-7) ‘Para perdón de sus pecados’ –como saben, en el cristianismo no hay remisión de pecado hasta que se renuncie a él. La aniquilación del pecado es el propósito del cristianismo.

Versículo 78. ‘Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora.’ Observen de nuevo: ‘desde lo alto.’

Versículo 79. ‘Para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz.’ Lo que vio Zacarías aquí fue el valor de nueve meses de silencio. Él obtuvo una hermosa visión de lo que su Juan realmente era; un bello sentido de gratitud a Dios por Dios y también un claro sentido de la necesidad de cada uno de trabajar por su propia salvación.

Versículo 80. ‘Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.’ Hasta que estuvo listo para cumplir su misión, permaneció en ese estado de pensamiento desértico el cual es Mente, Espíritu y Alma.

PRINCIPIO COMO PRINCIPIO

(LUC. 2:1-20)

La obediencia a las demandas del Principio resulta en el hombre divino.

En esta sección, Lucas nos cuenta sobre José y María yendo hacia Belén, cumpliendo el decreto de Augusto César: 'que todo el mundo fuese empadronado.' Mientras, en Belén, Jesús nace en el establo. Hay un maravilloso sentido aquí de las demandas que el Principio le hace a su idea. Todos tenemos que retornar a Belén, el lugar de nuestro nacimiento, para ser empadronados; tenemos que retornar en conciencia al Principio para satisfacer los divinos requerimientos, y al hacerlo así, *el* hombre divino que realmente somos, es nacido. Si queremos que nuestro salvador sea nacido, tenemos que reconocer que el Principio tiene todo el derecho a *empadronarnos*, y debemos obedecerlo.

Al pensar en la salvación, ¿de qué es de lo que necesitamos ser salvos? Sólo de la creencia de que el hombre es una persona, y que se ha separado de su Principio y gira en su propia órbita. (C&S 522:7-11) Por lo tanto, cuando retornamos y reconocemos nuestra unidad de Principio e idea, la brecha se salva y el Salvador es nacido.

www.mbeinstitute.org/espanol/

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/>

3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!